

NATURALMENTE

MALOS

de Margarita Reiz

ESCENA I:

Prólogo: Llega una actriz empujando un carro de los de las grandes superficies.

Dentro llevará diversos objetos y elementos de todo tipo para vestuario y caracterización y escenografía: un árbol desmontable y al menos una manzana roja, pedazos de césped artificial, utilería, etc., todo lo que necesitará para la representación. Porque ella misma se encargará de montar, cambiar, desmontar, etc.,

ACTRIZ.- Buenos días, tardes, noches... Señoras y señores, gracias por estar ahí, esperando a ver y escuchar todas las majaderías que a mí se me ocurran. Voy a presentarles el espacio y a los personajes que van a intervenir.

Mientras describe el espacio escénico irá sacando los elementos del carro y los irá montando: el árbol, la manzana que colgará del mismo, un poco de césped artificial, unas flores de plástico, etc. Por último camuflará el carro.

Estamos en el Paraíso Terrenal, un lugar maravilloso lleno de animalillos, florecillas y árboles frondosos. Al menos tendremos un árbol frondoso lleno de manzanas. Como mínimo una para poder llevar a cabo el acto de la tentación. Por cierto – y por si alguien quiere irse ya de entrada – vamos a hablar del bien y del mal, de los hombres y de las mujeres y de LA CRISIS... *(El último enunciado se adaptará según el momento histórico y el lugar donde se esté representado. Será algo de actualidad de lo que hable todo el mundo)* Como ven sólo trato de ser original y elegir temas de rabiosa actualidad que a todo el mundo le interesan, aun así, insisto, si algún desagradecido o desagradecida quiere irse, que lo haga ahora o calle para siempre. Especialmente que haga callar a su teléfono móvil, reloj despertador *(dejará un despertador en lugar bien visible)* y demás maquinitas del diablo *(Ríe con malicia)* ¡El diablo! Del diablo también vamos a hablar. De hecho se le voy a presentar, porque, aunque parezca raro, será el protagonista de nuestra historia, aunque también estarán Adán y Eva *(Sacará elementos*

característicos de los personajes según los cita – cuernos y rabo, tocado de flores, hojas de parra, etc. – y añadirá de cada uno datos al azar: nombre, sexo, edad y poco más...

ESCENA II:

La actriz transformada/disfrazada de diablo. En el Paraíso Terrenal. El árbol del conocimiento (el desmontable), del que al menos colgará una manzana (de verdad).

DIABLO/A.- Soy una diablilla encantadora, con rabo, pero encantadora. Tengo rabo y soy encantadora porque en realidad no tengo sexo. No, no lo tengo, de verdad, ni chico ni chica, ni grande ni pequeña, ni guapa ni feo...Una cosa un poco híbrida. Los seres maléficos, la gente mala, aunque sea mágica, invisible y tenga poderes, como yo, no tiene sexo. Es así, que le vamos a hacer..., nos ahorramos los problemas de la sexualidad: “ - que si no estoy contenta con el cuerpo que me ha tocado, que si mejor me hubiera ido siendo hombre, que si soy muy macho, muy hembra o muy gay, que si poco que si mucho, qué si larga que si corta, que si ellas que si ellos, que si mejor yo arriba y tu abajo”. Resumiendo, soy malo y mala sin más y a la vez. Es preciso no confundirme con el demonio bíblico, es decir con Lucifer, Satanás....., o como se llame ese señor o señora. Aunque en cosas de religión, especialmente en esas que sólo hay un Dios verdadero, el femenino no existe, luego, en ese caso se dirá señor... Ese señor, pues, era un ángel que se cayó a los infiernos. Por cierto, dicen que los ángeles tampoco tienen sexo, luego estamos en las mismas con la señora/señor de los infiernos. Aunque lo importante es saber que era bueno y se hizo malo por soberbio y orgulloso y por querer ser más, que es lo peor... Lo peor de lo peor... Y es que los monstruos existen verdaderamente, solo tenemos que mirarnos en el espejo... *(Señalando espectadores al azar)* Tú, tú y tú: ¿Os habéis mirado últimamente? Pues miraros bien, miraros bien...

Yo soy así desde los tiempo remotos, desde siempre y lo seré por los tiempos de los tiempos, hasta antes de nacer ya era así. Satanás, según cuenta la leyenda, era bellísimo y buenísima persona, y se hizo malo de purita mala leche que le entró por querer ser lo más de lo más..., las crónicas más verídicas cuentan que fue así, doy fe. Y todo para chamuscarse eternamente en el infierno y quedarse para perseguir almas. Y no por amor al mal como yo, no, sino por ser más que el otro... (*Señala hacía el cielo con cierta guasa*) Que Dios. Una cuestión de poder, como siempre.

Pero yo no, yo me he mantenido siempre igual, las malas intenciones me vienen de natural. Soy naturalmente maléfico. Hay espíritus buenos y malos, yo soy de los que son malos, siempre malos, por sistema intentan hacer el mal. Me inclino hacía ese lado de por sí, es mucho más divertido. Todo el mundo cuenta la famosa historia de la manzana que se comió Eva y que luego le dio a probar a Adán... ¡Que ya le vale la poca personalidad que tenía! Que si la serpiente la engañó a ella y ella le engañó a él... Que si se acabaron los premios y vinieron los castigos a mogollón... ¡Y no! ¡Ni mucho menos! Que la cosa fue totalmente de otra manera. Que el ángel caído ese – que le vamos a seguir masculinizando, aunque no tenga sexo, por no contradecir a los libros de historia que son muy cansinos – no estaba ni de broma por allí, que el pobre andaba por entonces dando la vara hasta que la lió, que ese fue el que la lió y no los pobres tortolitos de Adán y Eva. Porque, vamos a ver, ¿de que te sirve hacer la revolución si luego no tienes seguidores? Si lo que quieres es mandar pues tendrás que mandarle a alguien, ¿no? Pues eso, que a partir de entonces Satanás anda persiguiendo a personas, animales y plantas para llevárselos al huerto y que le hagan caso a él y no al otro... Y eso es lo que les complica la vida a los mortales y no comer manzanas.

A mí lo que me gusta es hacer el mal y así se lo voy inculcando por ahí a la gente: “ - Se malo, malísimo, pórtate mal, siembra discordia, injusticia, se egoísta...” Y, ¡oye, que

me hacen caso! Me parece que les gusta, que les gusta tanto como a mí eso de ser malos. Y es que es muy divertido, me encanta, me lo paso genial liándola parda... Y venga sangre y venga mamporros y venga lágrimas y venga hambre en el mundo... ¡Es la hostia! Sin consagrar pero, ¡la hostia!

A lo que íbamos, que estaba yo por ahí, en el paraíso terrenal, entre los dinosaurios, los peces y los árboles frondosos y llenos de manzanas y llegaron El y Ella, tan felices, tan buenos, tan amorosos... ¡Y me entro un no sé qué que no pude con ello! Como una rabia que me roía por dentro. ¡Dios, que error tan grande de la naturaleza ser tan santísimos! ¡Y encima el árbol era el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal! Y eso si que me tocaba las narices, ¿Qué quiere decir el títulillo: "... de la Ciencia del Bien y del Mal"? ¿Qué quiere decir eso? ¿Alguien me lo puede explicar?

Y El y Ella tan súper súper, tan chulis chulis, tan te quiero me quieres nos queremos que daban ganas de vomitar de tanta felicidad pacífica, sin gritos ni golpes ni sinsabores, sin sexo duro ni nada... Ya les había visto otra vez hacía mil años, tan jóvenes y felices como ahora... Siempre jóvenes, siempre felices, o se vive o no se vive, pero vivir así tan bien todo el día, como que no. Ella llegó a mí antes que yo llegara a Ella. Tan curiosa siempre..., un poco aburrida de tanto bien. Tanto bien, tanto bien... ¡Aburrida!

Vino disparada a preguntarme en cuanto me vio. ¡Eran tan distintos! Él, moreno de piel, robusto, más fuerte físicamente, pelo frondoso, tableta de chocolate. Ella, con esa piel tan suave y blanca, más pequeña y frágil de medidas, más redondeada y sutil... Pero sobretodo..., sus cerebros, no funcionaban igual. El de Ella iba como mucho más deprisa, estaba como más despierto, saltaba como una rana con cada descubrimiento, en cada nueva circunstancia que aparecía ante sus vivísimos ojos, siempre tan atentos. Él, sin embargo, parecía siempre somnoliento: caminaba, ascendía montañas, levantaba piedras, pero como una cosa más, como un ejercicio. Sin que nada, aparentemente,

despertara su interés. Ni siquiera cuando la buscaba ardientemente se veía en él curiosidad, sino más bien hambre. Buscaba y encontraba o buscaba y no encontraba. Adán ahí, por mandato divino, según parece, estaba en desventaja manifiesta. No, no eran iguales, había muchas cosas que les diferenciaban, aunque cuanto más les observaba, más equilibradas veía que eran esas diferencias. La Una dominaba y era descubridora de unas cosas y el Otro tenía el poder y el conocimiento de otras. Pero cuando llegó Eva, tan sutil, tan bella, tan curiosa, intentando aprenderlo todo, saberlo todo, dándole forma y nombre a todo, me conquistó. Y allá que me fui: a morderle el corazón. Porque encima, quería ser mordida. Quería conocer a Satanás la muy inconsciente. Quería conocer..., pues conocería... (*Va en su busca*).

ESCENA III

Junto al árbol del conocimiento encuentra a Eva...

EVA.- Hola pequeñajo o pequeñaja, ¿eres una serpiente, una culebra o una víbora?, ¿cómo estás? Yo quisiera preguntarte por Satanás, si le has visto, si sabes quién es, si eres tú él, si está relacionado con el Árbol prohibido, si él me puede aclarar algo sobre el Conocimiento, sobre el Bien y el Mal, ¿qué son? ¿Existen? ¿Qué es la Ciencia? También tengo dudas sobre algo denominado Muerte, porque creo recordar que Dios nos lanzó un mensaje sobre esas cosas que yo no entendí y desde entonces ando buscando a alguien que aclare un poco mis dudas, que de luz a mi conocimiento. Pero como sabes ni las jirafas, ni los elefantes, ni los monos, ni siquiera los pájaros o las mariposas hablan mi idioma y por tanto aunque ando preguntándoles a unos y otras no encuentro respuestas. Los árboles sí hablan pero no me responden nunca.... Y Adán, que es el único que me entiende bien, el único que habla realmente mi idioma y podría responder a mis preguntas, es que parece que sólo me quiere para una cosa, porque

cuando está conmigo siempre quiere ñaca ñaca... ¿O mejor pimba pimba? Porque mete saca es demasiado vulgar, ¿no? Quizá será mejor que con más tiempo, busque un nombre con un toque más científico... ¿Sabes lo que pasa? , que no le tengo asignado todavía un nombre al asunto ese, que yo llamo - como para mí misma - de los cuerpos eléctricos. Y es que se podría decir que acabamos de descubrirlo, una pena no haberlo descubierto antes, porque la verdad es que está muy bien, yo lo paso genial, pero es que a Adán, desde que lo descubrimos, se le ha bajado la energía entera a esa parte de su cuerpo... No sé si tu me entiendes pequeñajo, sí creo que me gustas más como pequeñajo que como pequeñaja, pero vamos que tú tampoco hablas mucho porque...

DIABLO/A.- (*Contándola*) ¡Para, para, por favor, que me estoy mareando con tanta pregunta y tanta charla! ¿Cómo voy a hablar si no me dejas?

EVA.- ¡Vaya, pues si que eres raro! Yo con Dios me paso el día hablando y preguntando y nunca se cansa de oírme. Más bien le encanta, lo noto, siento sus respuestas y sus mensajes, siento sus enseñanzas y también sus regañinas, cuando algo no lo hago como debo y sin embargo tú que eres pequeñajo y feo y nada divino, por cierto, te pones así conmigo, total porque necesito saber muchas cosas a las que Dios no me da respuesta, empeñado como está en repetir todo el día lo mismo: “- Que te olvides, guapa de ese tema, que simplemente no tienes que saber nada más, que el Árbol ni me lo toques, que de la Muerte ni hables, que seas feliz con lo que tienes y no te preocupes de saber más, que es mejor así y que así debe seguir y tu a obedecer y ya esta.”

¡Pero es que yo necesito saber y es que tú me parece que sabes..., y es que si no cómo voy a entender qué significa..., y si no sé lo que significa cómo voy a obedecer y sobretodo es que no puedo con tanta intriga sino comprendo... ¿Cómo voy a saber si es mejor o no? ¡Me estoy volviendo loca con tantas dudas y tantas cosas que no sé y que necesito saber! Pero yo no me lo invento, ¡eh!, simplemente nací así, ¡me hicieron así!

(Llorosa) A veces envidio a Adán que vive mucho más tranquilo, sin preocuparse de nada, con la mente en blanco. La mente en blanco... Yo no puedo parar de darle vueltas a mi cabeza, ya le he puesto nombre a todo lo que se mueve en este paraíso terrenal tan bonito, que si está para que lo mire y lo disfrute también estará para que lo comprenda y admire y para que me relacione con todo lo que en él hay de la mejor manera, ¿no te parece pequeñajo? Aunque ¿sabes?, ahora que lo pienso casi pareces más una pequeñaja que un pequeñajo y no te he preguntado sobre qué o quién eres tú y tal vez antes de todo lo demás deberíamos hablar de ti y que me cuentes, para que yo pueda...

DIABLO/A.- *(Cortándola de nuevo)* ¡Ni pequeñajo ni pequeñaja sino todo lo contrario y un poco más de respeto, por favor!

EVA.- ¿Lo dices porque te llamé feo antes? Perdona, pero es que Adán es tan reguapísimo que todo el mundo a su lado me parece feo, aunque tenemos una relación difícil no creas, porque él dice que no me entiende a mí y yo, la verdad, la mitad de las veces no le entiendo a él, pero me gusta tanto..., que no sabría vivir sin él. Puedo andar de aquí para allá, investigar, preguntar, buscar, moverme sin parar y hacerlo sin él, pero luego tengo que buscarle y meterme entre sus brazos a descansar, no puedo conciliar el suelo sin que sus manos me acaricien el pelo, son tal dulces..., y cuando me pican las puntas de los pechos y me sube y me baja por el cuerpo un no sé qué..., sólo él puede calmarme y dejarme relajada y feliz... Ya sabes, eso que te decía antes que no le he puesto nombre y que a él, la verdad, le gusta tanto como a mí, ¡o más! Si fuera por él, desde que lo aprendimos bien, pero que muy bien, pues oye que no haría otra cosa más que dale que dale, ya me entiendes... Hasta que le ponga un nombre adecuado y más científico lo citaremos con estas ambigüedades y estos términos onomatopéyicos, tan poco adecuados pero tan gráficos para entendernos ¿vale? Tú si que me escuchas, pero Adán me hace sufrir mucho, porque a veces le noto distante como que no me quiere y se

lo pregunto, ¿tú me quieres, Adán? Y entonces él se pone tonto y no quiere contestarme que sí..., y yo dudo y sufro un montón. Sí, la verdad es que me hace sufrir mucho, porque tampoco me dice que no..., que si me dijera que no yo le dejaría en paz y me iría lejos y seguiría con mi vida y le olvidaría..., pero ni me dice que me quiere ni que no me quiere y yo noto que le gusto y que parece que sí, que me quiere, pero otras veces no lo tengo tan claro y si él de vez en cuando me recordara que sí, que me quiere, pues entonces yo..., yo podría...

DIABLO/A.- (*Contando enfadado*) ¡Basta! Eva, por favor, entiendo que necesitas hablar con alguien, que no tienes muchas amigas aquí, que estás necesitada de conversación, que Adán te ha salido un poco introvertido, demasiado tópico como hombre quizá... Entiendo también que los psicólogos todavía no se han inventado, que hablar sólo con Dios todo el santo día se te hace poco, ¡y es que es bastante soso! Que todavía no habéis tenido descendencia, porque aunque lo habéis cogido con muchas ganas lleváis relativamente poco tiempo practicando... Yo lo entiendo todo, pero no podemos seguir la comunicación de esta manera tan estresante, porque yo voy a petar y a desmayarme o algo peor. Así que tenemos que pactar un plan para poder entendernos y seguir conversando. ¡Conversando! ¿Entiendes? ¡Conversando! No tú hablando sin parar y yo escuchando (*Eva se echa a llorar desconsoladamente y se va corriendo*). ¡Eva! ¡Eva, no te vayas! ¡Eva, todavía no te he dicho dónde puedes encontrar a Satanás, ni quién es ese señor! ¡Evaaaaaa!

Vaya, me ha dejado plantado como una lechuga... (*Pausa*)

(*Al público*) Opté por callarme, porque allí, a lo lejos, pescando en el río, le vi a Él... Tan viril, tan musculoso, tan bello... Tan inocente, tan ignorante, tan fácil de morder también... Cualquiera de los dos podía ser el primero en aprender la diferencia entre el

Bien y el Mal... De momento conocían más el Bien, pero al no conocer el Mal no tenían con qué comparar... Así que, allí estaba, pescando en el río... ¡Y me fui a por Él!

ESCENA IV:

En otro lugar del mismo espacio, Adán juega con lo que parece un pez muerto. Le mira, le remira, le investiga...

DIABLO/A.- ¿Qué tal? ¿Cómo tú por aquí? ¡Qué alegría verte así, tan distraído con tu pez! Creo que andabais tratando de averiguar algo sobre la Muerte... Pues ahí la tienes. Ves ese pez que acabas de sacar del agua, que está quietecito, quietecito, sin moverse nada, nada y que después empezará a oler mal y a descomponerse hasta quedarse en las raspas...

ADÁN.- En realidad se trata de un experimento. Trato de averiguar si es posible enseñarle a andar y yo quiero aprender a respirar como él, entre las aguas.

DIABLO/A.- Ya..., lo que te decía, muerto y bien muerto y no sólo por asfixia sino por descoyuntamiento branquial y demás miembros.

ADÁN.- ¿Quién eres tú...? ¿Satanás? ¿Ese ser mágico que anda buscando Eva?

DIABLO/A.- Sí sabes, sabéis mucho más de lo que creéis y cuanto más averigüéis peor para vosotros, porque me temo que se os va a acabar este chollo en el que ahora vivís... Ya has aprendido a Matar, aunque haya sido a un pececillo inocente y con la excusa de aprender... Y a Satanás..., busca, busca y pronto lo encontrarás...

ADÁN.- Este pez no está muerto, claramente se ha dormido y es una criatura válida para una investigación científica de máxima importancia para el mundo. Eres un ser extraño y loco... En ciertas cosas te pareces a Eva, ella también parece a veces una loca: “- Me quieres, no me quieres...” Aunque en realidad es ella la que quiere y no quiere al mismo tiempo... Siempre es una sorpresa para mí su forma de actuar... Cuanto más

vigilo y estudio sus pasos y reacciones menos entiendo lo que hace o por qué lo hace. Creo que está todavía más loca que tú o que su estado de evolución es deficitario y ha entrado en conflicto con el mío...

DIABLO/A.- Sois criaturas complejas y lo entendéis todo de forma muy distinta. Eso está bien, está muy bien y me facilitará mucho las cosas... Me temo que la vas a cagar con lo del pececillo, a Eva no le va a gustar nada verle tan hecho polvo...

ADÁN.- Me gusta hablar contigo y que parece que me entiendes pero me estoy entreteniendo demasiado, primero llevando a cabo la investigación sobre la respiración y movilidad del pez y ahora hablando tanto tiempo contigo...

DIABLO/A.- ¡Vale, guapo!, no te entretengo más, pero recuerda lo que te digo, sigue buscando a Satanás, que está más cerca de ti de lo que tú te crees, estás a punto de encontrarlo y eso a Ella le va a encantar... Aunque se moriría de envidia si fueras tú el primero... Adiós (*Adán se va y el diablo le mira desaparecer mientras le despide burlón con la mano*).

(*Al público*) Se fue cabizbajo y meditabundo con su pez muerto entre las mano, tan perdido que casi daba pena verlo... Pero pronto me recuperé y tomé una decisión divertida: les vigilaría, les soplaría al oído mensajes turbadores. Ya me había hecho una idea de cuáles eran sus puntos débiles, sus carencias... Lo que les gustaba, lo que ansiaban conseguir... Dios estaba despierto dentro de sus bonitos cuerpos llenándolo todo de Bien, pero el principio de la creación no había sido completado, les faltaba descubrir en su interior su otro yo: EL MAL. (*Se va a buscarlos*).

ESCENA V:

Eva está junto al árbol de las manzanas. Se sienta agotada al remanso de su sombra.

EVA.- ¡Uf, estoy muerta! (*Ríe*) Que gracia, no sé exactamente lo que es eso y ya uso su nombre. Mi amigo diablo, dice que la Muerte se parece al sueño, que cuando dormimos parecemos muertos, sólo que cuando realmente lo estamos ya no despertamos más en este Jardín del Edén, al menos no con el cuerpo físico. A mí me gusta mi cuerpo y el de Adán también me gusta. No quiero que se duerman para siempre. Aunque ahora me dormiría encantada para siempre, porque tengo dolorido todo el cuerpo físico y creo que el mental también lo tengo bastante dolorido... y es que Adán trajo un pez y se empeñó en que era algo comestible, por algo relacionado con sus experimentos... No lo entiendo porque yo creía que todos los peces eran seres vivos con movimientos propios y no servían de alimento... Por lo que ahora he empezado a pensar que algo malo le había pasado a ese pez y que no siempre había sido así..., como hecho para comerse. Es verdad que podía parecerse a una planta o una fruta, pero como en pingoso y pinchoso... (*Gestos de asco y malestar*).

Últimamente me enfado mucho con Adán, ¡muchísimo! Es como que ya no me hace tanta gracia y aunque me gusta y le sigo viendo guapo... ¡Me carga!, me carga con sus inventos, especialmente cuando se empeña en que forme parte de ellos, me carga con sus bostezos, me molesta especialmente cuando se estira y bosteza al mismo tiempo y al rato, ronca. Ronca como si sus ronquidos fueran el rugido de un león. Y todo esto a mi lado mientras yo intento también dormir o pensar, o soñar o ponerle nombre a algo, o incluso inventar también... Y naturalmente no puedo hacerlo, porque Él se hace grande y lo ocupa todo de ruidos, usurpándome mi espacio. Mi espacio físico también... Claro que si está dormido y dormirse es como morir pero sin despertar nunca..., me pregunto si el no despertarse significaría también el no moverse ni hacer ruidos..., porque entonces Adán debería morir algunas veces... Aunque no del todo. Debería morir y luego volver a vivir cuando yo quisiera... Eso estaría bien y resolvería algunos

de los problemas que ahora tengo... ¡Me estoy poniendo rara, muy rara! Me duele la tripa, estoy revuelta, con sueño y sin ganas de nada..., y como quisquillosa, sí, como quisquillosa. Quiero descansar y me molesta tener compañía en la cama. Quiero saltar y correr y me canso, veo una mariposa, un saltamontes, una flor y me entran unas ganas de llorar. ¡Porque es injusto que no pueda comunicarme con ellos, que no sean como yo, que no sufran como yo sufro porque no podemos decirnos nada! Pero no voy a llorar, no pienso llorar... (*Zarandea el árbol y la manzana rueda por el suelo*) ¡Huy!, ¿se ha caído una manzana al suelo...? (*Se levanta remolona, mira a ver si hay alguien que la vea y se va acercando poco a poco a la manzana, hasta que de golpe la coge*) ¡Te pille! ¡Tengo la manzana en la mano! Y ahora mismo no sé si eso es malo o bueno, o malo y bueno a la vez... También puedo usarla para jugar...

Eva.- Manzanita, manzanita, dónde ibas tú tan bonita.

- Y dijo la manzana: - Rodando ladera abajo como las cosas chiquitas.

E.- ¿Cómo las cosas chiquitas? ¿Y cómo ruedan las cosas chiquitas si se puede saber?

Manzana.- Pues mucho más deprisa al descender.

E.- ¡Ay manzanita! Dime, que yo quiero ser tan bonita tan bonita, tan bonita como tú.

M.- Pero eso no es posible porque yo además de ser chiquita tengo la llave del Conocimiento, del Bien y del Mal.

E.- ¿Y dónde están?

M.- ¿Qué dónde está el Bien o qué dónde está el Mal? Porque del conocimiento debes saberlo ya...

E.- Creo que el Bien ya lo encontré y que el Mal me está rondando por dentro. Pero que para eso te he de comer.

M.- Pero si me comes moriré y ya no seré ni chiquita ni bonita, porque ya no seré.

E.- No te entiendo manzanita y yo quiero entender.

M.- Pero si sabes me matas.

E.- Sólo quiero conocer.

M.- Pero si conoces te matas.

E.- Es por saber... ¡Lo siento por ti manzanita bonita pero te voy a comer! (*Le da varios mordiscos*) ¡Umm, qué rica está! (*Sigue mordiendo y mordiendo mientras se esconde*).
¡Uf, será mejor que busque un lugar más resguardado mientras sigo comiendo! Y luego volveré a por más... ¡Están riquísimas!

ESCENA VI:

Adán se pasea junto al árbol cabizbajo y meditabundo. Da una patada a una manzana caída del árbol y que está tirada en el suelo y se sorprende. La rodea, la estudia, finalmente la coge y la limpia.

ADÁN.- No creo que esta manzana sea del árbol prohibido..., no lo creo básicamente porque está mordida y las manzanas del Árbol de la Ciencia no se pueden morder. Bueno, mejor dicho, no se pueden comer y esta manzana está mordida y comida, porque le faltan unos pedazos y... Claro, que puede haber sido alguno de los animales del Paraíso, que tentado por su olor y su instinto depredador haya osado..., pero eso no puede ser porque sólo Eva y yo tenemos la posibilidad de ver..., de saber..., sólo nosotros somos depositarios de la opción de...

Esto es realmente extraño, aunque también es verdad que hay multitud de frutales por todas partes y que manzanos con hermosas y jugosas manzanas hay miles diseminados aquí o allá y que sus verdes, rojas y amarillas manzanas no se parecen en nada a éstas porque estas son... Ésta es... ¡del árbol prohibido! ¡Díos, no puede ser...!

Yo la vuelvo a dejar donde estaba y me voy a lo mío y no quiero saber nada de nada de este tema y no creo que Eva haya sido tan imprudente. Ella es imprudente de por sí, es

cierto, lo sé, lo sufro, pero..., pero sin embargo es una mujer sensata y prevenida, inteligente, hermosa y, ¡el ser más parlanchín de la historia del mundo! Pasará así a la historia seguro... Pero aunque su afán de conocimiento, su amor por la vida y su deseo de infinito la pierden y que yo creo que en algunos casos pueden llegar a ser incluso hasta peligrosos..., no puede ser que Ella, porque en el fondo es obediente, o al menos yo creo que lo es. Al menos, yo quiero que lo sea y se lo pido a todas horas. Lo que no sé es si me hace caso. Bueno, sí que me lo hace, ¡me hace caso en todo aquello que a Ella le da la real gana! Porque cuando no le da la real gana es más terca que una mula y tiene la cabeza como una roca de granito de 20 por 20. Quiero decir de 20 por 20 metros, por supuesto. Luego entonces, a lo peor..., se ha encontrado con una manzana prohibida, en un momento de obcecación sublime y no se ha podido resistir... ¡Pero no!, porque lo que sí que es seguro es que es prudente, es una mujer prudente y toda persona prudente se resiste, porque piensa y entonces razona que... Aunque si su instinto le ha fallado, que no le suele fallar, pero en el caso hipotético de que le haya fallado su instinto, entonces... Y si ella ha probado..., yo..., yo no... ¡Yo no voy a ser menos, claro está! Porque quiero aunque no pueda medir las consecuencias de antemano – que no puedo y eso es una verdadera desgracia y un fastidio porque consecuencias habrá seguro –. Como decía que aunque sé que no puedo medir las consecuencias, también sé que no puedo quedarme sin saber..., sin sentir..., sin estar como..., sin ser..., sin conocer..., como ella. ¡Vamos, que no puedo quedarme sin estar a su altura! Y Ella se ha atrevido y ya conoce... ¡Pues yo también, no faltaba más! Bastante tenemos con el marimandoneo que se trae y con el control que ejerce, que no me deja ni acercarme a tocarla y basta que yo quiera para que ella diga que no y que no y que no..., y cuando Ella dice que no es que no y punto. Pero vamos, que si ahora ella sí y yo no y sabe más, o lo que quiera que pueda pasar después de comer la manzana del dichoso

Árbol del Bien y del Mal, o del Conocimiento, o de lo que sea..., pues eso, que si ella sí y yo no... ya si que lo voy a tener chungo, porque se me va a poner chula cada lunes y cada martes y a ver qué hago... Porque aunque yo tengo más fuerza, hoy por hoy, soy incapaz de imponer mi criterio a lo bestia. Para hacer el bestia ya fueron creados los animales, que aun y así generalmente se muestran dóciles y respetuosos con sus hembras.

¡Mierda! ¡Díos mío dame luz, porque éste es un problema sin solución y se me está poniendo un dolor de cabeza de no te menees!

No sé si, ya que la manzana anda por aquí rodando medio comida y llena de barro, llevármela a casa y darle unas cuantas vueltas y hacerle unas cuantas pruebas, a ver si mientras tanto me decido y al final le atizo unos mordiscos... Sólo para probar a ver qué pasa, claro...

¡Que lío, esto es un lío! Me dice mi cabeza que me estoy metiendo en un lío muy gordo, pero que muy gordo.

Aunque, ¡que narices!, la verdad es que me están dando bastantes ganas de probar primero e investigar después. ¡Y que sea lo que Dios quiera!

¿Mejor me escondo antes por si acaso...? Pero, a las malas, malas, me va a dar igual aquí que allí... *(Mordisquea la manzana como un ratón)*

¡Dios santísimo qué pasará ahora! Creo que me está empezando a doler algo... ¡Pero a lo hecho pecho! *(Le pega dos buenas dentelladas a la manzana)*

¿Y ahora qué...? *(Se palpa, parpadea, saca la lengua...)*

Estoy un poco desnudo, quizás debería ponerme algo encima... Voy por unas hojas... *(Se va alejando mientras devora la manzana)* ¡La verdad es que está buena la jodía manzana!, y pasar, pasar, lo que se dice pasar, no parece que pase nada...

¿Habrá que esperar para ver las consecuencias esas tan adversas con las que nos amenazaron...? (*Se ríe tontamente*). Eva, ¿dónde andas tontina...? (*Desaparece por el fondo llamando a Eva*) ¿Te ha pasado ya algo a ti...?

ESCENA VII:

Diablo/a se pasea arriba y abajo intentando parecer serio y concluyente, pero no puede parar de reír entre frase y frase. De vez en cuando se para a tomar aliento y enseguida sigue de nuevo muy formalmente, aunque enseguida acaba de nuevo entre grandes y contagiosas carcajadas que no puede evitar. Entre risa y risa balbucea, carraspea y nos habla entrecortadamente. Se entenderá todo como buenamente se pueda.

DIABLO/A.- Adán encontró la manzana mordida, comida, y entró en contradicción: por un lado la sensatez y la prudencia de Eva le redimía de toda culpa, por otro lado... Eva... ¡Ay, Eva!... Su afán de conocimiento le pierde, es más terca que una mula, Eva... ¡Seguro que ha sido ella! ¿Y si ahora sabe más que yo? - pensó Adán -, y decidió investigar - por eso del miedo a quedarse atrás -, y mordió la manzana, abandonándose a su crujir de dientes, a su latir de aventuras... El bien y el mal, bendita paradoja..., no hacía falta un árbol para tentarles con el bien y el mal, su deseo de saber era tan humano como su deseo de comer y la pifiaron, ¡la pifiaron! (*Carcajadas*) Sólo era cuestión de tiempo. De tiempo, ganas y un empujoncito... (*Risas maliciosas y recomposición de pose formal*) La vida late cuando la exigencia de conocimiento va y viene. La vida progresa, se mueve, se lanza al vacío y vuelve a nacer, crecer y procrear. Cuando se altera, se funde y se expande, se crea, se destruye y se vuelve a crear... ¡Oh Dios cuanta belleza! Y aprendo y conozco y sé. Investigo y busco y compruebo y me revuelco por el fango y me doy de tortas y de espaldarazos y parezco una peonza que rueda y rueda cada vez más al fondo, cada vez más abajo. Y más y más. Todo es arbitrario, oscuro a

veces, perecedero y absolutamente humano. ¡Me encanta! ¡Me vuelve loco!
(*Carcajadas*) ¿Quién dirá que Dios hizo el cielo y la tierra el primer día? En ninguna parte de la Biblia se asegura tal cosa. Dios creó el cielo y la tierra “...En el principio...” Eso es lo que dice. ¡Y este es el principio! ¡El principio de la tierra! ¡El principio de lo terreno y de lo humano! Este es justo el momento de la creación de la tierra. Y casi se podría decir que la he creado yo. Y también a ellos les he creado yo, al menos como seres humanos los he creado. ¡Yo soy el creador! (*Carcajadas*) Estaban contruidos de la misma materia que los sueños más mundanos, estaban hechos de arcilla y cieno, no podían escapar porque su naturaleza era más fuerte que su propia inteligencia, que el discernimiento mismo, que la mismísima vida y su sentido, que el miedo, el vómito o la muerte. Eran inevitablemente míos, míos, míos, míos para siempre y por siempre jamás ¡Ya no habrá más días de gloria! ¡Se acabó la gloria hasta el fin de los tiempos! ¡Se acabó! ¡La pifiaron! (*Carcajadas*) Conocerán la muerte y el dolor de la pérdida, y la duda y la culpa les corroerá por dentro. Todo será muerte y vida, vida y muerte, y miedo. ¡Que palabra tan dulce: Miedo! (*Carcajadas*) Los tortolitos van a quererse mejor que antes, con las carnes y los dientes apretados. Van a follar como locas y también como locos, a parir criaturas a diestro y siniestro y a armar un lío de pelotas. A ellas les crecerán las barrigas y los cuernos y a ellos también, aunque de distinta forma y razón. La prole va a ser más y más mundana cada vez, más y más terrena con el tiempo. Se cumplirán las predicciones de Satán y se matarán unos a otros. ¡El carácter criminal y divino del ser humano ha sido creado! ¡Les ha nacido el lobo que llevaran siempre pegado al corazón! (*Ahora sí, carcajadas incontenibles y espeluznantes*) Serán capaces de desentrañar los secretos más profundos de los cielos y de las tierras y de precipitarse a las extinciones más salvajes sin que medie finalidad alguna. ¿Sin que medie finalidad alguna? ¡Si esto no es pura poesía que venga Dios y lo

vea! ¡Estoy que me salgo! Se pasarán el día escondiéndose tras las ramas y tapándose el culo y otras partes pudendas y voluminosas. Antes con unas hojitas o unas flores Eva se sentía la más hermosa, cubrieran lo que cubrieran, eso nunca le preocupó. Y Adán, por comodidad, se sujetaba la cosita, de aquella manera, metida en una saquito con hierbas o esencias medicinales, porque estaba investigando cosas, decía. Pero ahora se han vuelto vergonzosos y se tapan y se esconden y se sienten inseguros ante las miradas ajenas. Aunque se gustan mucho más que antes, sí..., ahora cada vez más también conocen el amor como cosa física y gustosa y si antes querían “ñaca, ñaca”, ahora también, sólo que más y mejor. Menos cuando se enfadan, porque Eva se ha vuelto remilgosa, sobretodo ahora que espera descendencia, bombardea a Adán con sus preguntas. Bueno, si antes le bombardeaba ahora le tiene frito. Y si Adán antes andaba como exhorto en sus cavilaciones, investigando, ahora está celoso hasta del aire que la toca. Y si antes Eva tenía un don exquisito para averiguar cosas sin investigar nada y ponerles nombres perfectos, ahora se ha convertido directamente en adivina. El pobre Adán está cada día más violento e irascible, ofuscado, experimentando sin resultados inmediatos. La pobre Eva anda a la defensiva y se ve obligada a camuflar sus encantos. Y bueno, ¿para qué seguir? Se quieren más, pero también menos y su vida se ha convertido en un conflicto de inseguridades e intereses permanente, que chocan, rebotan y vuelven a chocar y a rebotar. Es decir, se está cumpliendo a la perfección lo que predeciría la hermosa canción: “Ni contigo ni sin ti tienen mis males remedio, contigo porque me matas, sin ti porque yo me muero...” (*Risitas perversas*) ¡Por fin, todo está bien, todo está perfectamente! (*Suena el despertador, el diablo rompe la pose y vuelve a ser la actriz, que colocaba la escenografía y pedía que apagaran los teléfonos móviles al principio del espectáculo. Nerviosa corre a por el despertador*).

ESCENA VII:

Epílogo: La actriz comienza a cantar la canción que acaba de mencionar el diablo/a, mientras va sustituyendo su indumentaria. Se quita los cuernos y el rabo, se suelta el pelo, se cambia de vestuario y se pone un vestido de fiesta, unos zapatos de tacón. Todo lo que se quita o se pone va - y sale - del carro y es muy atrevido, brillante y colorido. Arreglada, maquillada, muy atractiva, avanza hacia los espectadores y concluye la canción en plan Diva total. Hasta este momento cantaba entrecortadamente por los cambios.

NI CONTIGO NI SIN TI

Ni contigo ni sin ti,
tienen mis males remedio.
Contigo porque me matas
sin ti porque yo me muero,
ni contigo, ni sin ti...
Porque mi letra no ves,
piensas que de ti me olvido
y en el fondo de mi pecho
y a cada instante te escribo.
Quisiera verte y no verte,
quisiera hablarte y no hablarte,
quisiera no conocerte,
para poder olvidarte, ¡ay!
Ni contigo ni sin ti,
tienen mis males remedio,

contigo porque me matas
sin ti porque yo me muero,
ni contigo, ni sin ti...
Siempre que miro al cangrejo,
me pongo a considerar,
que se parece a mis dichas
que caminan hacia atrás,
quién canta su mal espanta
y aquel que llora lo aumenta,
yo canto por divertir
el dolor que me atormenta, ¡ay!
Ni contigo ni sin ti,
tienen mis males remedio.
Contigo porque me matas,
sin ti porque yo me muero (bis 2
últimos versos).

Al terminar de cantar increpa a los espectadores señalándose la muñeca... ¿Tienen hora por favor? (Una vez que ha escuchado la misma la repite más alto y continua) ¡Uf! ¡Tardísimo! Es que llego tarde a un estreno, ¿saben? Ya les dije que hoy tenía una prisa especial por terminar. Y es que hoy es el estreno de una película en la que participé, un papelito pequeño, pero me hace muchísima ilusión. Tengo frase y todo, ¡eh! Digo: “-

¡No, por favor, no lo hagas!", y me pegan un tiro... (*Empieza a guardar toda la escenografía y utilizaría hasta dejarlo todo bien recogido y colocado en el carro*) Pues esto ya está... En un principio, yo le pedí a la autora de la obra, que me escribiera algo facilito, de la risa... Pero ya habéis visto que al final ha quedado algo profundo, casi filosófico... Vamos que con un poco de boca a boca, se puede convertir rápidamente en algo de culto, ¡a lo Lars Von Trier! (*Rebusca en el carro y saca un periódico arrugado al que le irá pasando las páginas rápidamente con desgana*) La idea de la autora era que ahora yo escogiera del periódico de hoy una selección de noticias de actualidad de entre las muchas injusticias sociales que hay y que lo relacionara con el tema de la obra y que entre todos hiciéramos una comparativa, un debate, una ronda de ruegos y preguntas... ¡Un coloquio vamos! ¡Pero no tengo tiempo, ya llego tarde! Tengo que ir a mi estreno... Así que he pensado que lo mejor es que lo habléis en casa, me hagáis un resumen y me lo mandáis por Facebook, email..., o algo así. Y yo ya os contestaré. O bien que vengáis mañana otra vez (*O cuando corresponda según fechas programadas*) a ver la función, que ya no tendré tanta prisa y seguramente estará la autora y me tocará hacerla entera por narices.

¡Ay, la vida del artista, siempre buscando trabajo y siempre pluriempleado!

En la salida y según se va con su carro.

Así que, hasta la próxima... ¡Amén!

OSCURO Y FIN